



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.019.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 8 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.019.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 1.º de Agosto de 1892.

NÚM. 969.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos celebrada ayer 31 de Julio de 1892.

La empresa va barajando todas las celebridades novilleras conocidas, y ayer le tocó entrar á refrescar la tanda de matadores á Juan Gomez de Lesaca, para estoquear seis reses de Miura, acompañado de Fernando Lobo (Lobito) y Rafael Arana (Jarana chico).

La combinación resultó satisfactoria á los aficionados á esta clase de fiestas, y á las cinco de la tarde, hora señalada para dar comienzo á la corrida, se encontraban casi llenos de público todos los tendidos de la plaza.

Ocupado el palco presidencial por el Alcalde de turno, que ayer le tocó serlo á D. Cándido Peláez Vera, algunos minutos antes de las cinco, hizo la señal para que hicieran el paseo las cuadrillas anunciadas, y algunos momentos después aparecieron en el ruedo.

La gente de á pié entrega los capotes de lujo á los amigos, los piqueros se colocan en los sitios señalados, y todo dispuesto, el alcalde flamea de nuevo el pañuelo, y el Bufolero, cumplimentando las órdenes de la autoridad, abre el chiquero para dar paso al primer toro, que, como todos los demás encerrados, pertenecía á la acreditada ganadería de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla.

Berengeno tenía por nombre, cubríase con pelo negro, tenía blanca la braga, y delanteras las heramientas.

Tardo en acometer, pero siempre con pujanza, tomó seis puyazos del Murciano, Laborda y Ginebrino, haciéndoles rodar cuatro veces y dejando en la arena tres caballos.

Hubo necesidad de hacer algunos quites que los matadores ejecutaron con demasiado barullo.

En las mismas buenas condiciones que el bicho se sostuvo en varas pasó á banderillas, y Cucharero le adornó con dos buenos pares cuarteando.

Peñita, en la misma forma que su compañero, pero con menos fortuna, clavó un par.

Lesaca, que ya estaba dispuesto cuando la autoridad tocó á matar, vestido de granate y oro y cabos negros, por la reciente muerte de su padre, después del brindis de rúbrica dió dos pases con la derecha y nueve altos por dos coladas y perdió la muleta.

Se provee de nuevo refajo y da otros dos pases con la derecha y dos altos, para atizar un pinchazo sin meterse mucho, perdiendo de nuevo el trapo y tomando por precaución el estribo.

Otros seis pases con la derecha y una estocada que resultó caída, á pesar de meterse bien á volapié.

Cae el bicho para levantarse enseguida, pero la espina que se había tragado era muy grande y no tuvo más remedio que entregarse al puntillero.

Ocho minutos duró el trabajo.

El matador escuchó palmas.

Al arrastrar los cadáveres se rompe la bolea del tiro que conducía un caballo, quedando éste abandonado y los mulilleros por al suelo.

Coletero llamaban al segundo toro, cárdeno muy claro, con los cuernos altos y playeros.

Como se presentó en el ruedo á toda máquina, Lobito le paró los piés con tres verónicas y dos capotazos de frente por detrás, poco ceñidos y menos parados.

Huyendo de las lanzas y con tanta blandura

como el requesón, tomó un puyazo de Laborda y tres del Murciano, ocasionando á este último una caída, amen de una colada suelta.

Como Coletero volvió la jeta en cuanto le metieron los cuatro puyazos reglamentarios para escapar de la pólvora, el Sr. Peláez mandó palitroquear.

De este segundo tercio se habían encargado Moños y Páqueta, y el primero metió un par cuarteando que le resultó abierto y caído.

Páqueta clava uno entero bueno; repite el Moños con uno caído, previa una salida falsa, y termina Páqueta con medio á la media vuelta.

Lobito, que viste de verde oscuro y oro, brinda por la salud del alcalde y de todos los presentes, y se aproxima, hasta cierto punto, á Coletero, para darle cinco pases altos y tres cambiados, y luego una estocada caída, saliendo desarmado y poniendo los piés en el estribo.

Todo ello con precipitación y sin estar el bicho en suerte en el momento de herir.

Lo mejor fué la brevedad, porque en cuatro minutos dió fin á su trabajo.

En tercer turno apareció Avispón, de pelo negro, usaba bragas, y los pitones teníalos algo apretados.

Tampoco tuvo mucha voluntad con los tios del castoreño, á pesar de su gran poder.

El Naranjero le tentó el pelo en dos ocasiones, y volcó en una.

Ballesteros metió el palo dos veces, y en las dos se fué á fondo, perdiendo el caballo.

Cuando por esos accidentes propios del servicio de plaza la contrapuerta de arrastre estaba entornada, y por consiguiente descorrido el cerrojo,

Avispón tuvo la humorada de saltar al callejón por aquel mismo sitio, pero tomando viaje hacia los toriles no se hizo cargo de que la casualidad le preparaba una visita á los corrales de arrastre, ó quién sabe, si puesto ya en el camino, le hubiera dado gana de salir á hacer una escapatoria al Chaleto de Mariano y tomar unas copas del rico Valdepeñas que allí se sirve.

En fin, que estuvo en un tris el que se repitiera lo ocurrido en Valencia con el toro quinto de Ibarra.

Vuelto el bicho á la plaza, y después de dar el toque de banderillas, Gonzalito le clavó un buen par cuarteando y luego dos medios.

Conejito, que formaba pareja con el anterior, metió dos pares cuarteando, ninguno de ellos bueno, intercalando una salida falsa.

Por si acaso volvió á intentar saltar el bicho por la misma puerta de arrastre que antes franqueó, pero ahora no logró trasponer la valla.

Y ya está Jarana chico brindando la muerte de *Avispón* al Sr. Peláez, vestido con flamante uniforme azul oscuro y oro.

Sin parar en uno solo, dió dos pases con la derecha, dos altos y uno cambiado, para soltar un pinchazo sin dejar el sable.

Dos pases altos y tres cambiados y otra sangría igual á la anterior.

Cinco altos, dos cambiados y un pinchazo tendido.

Tres naturales, dos altos, uno cambiado y un mete y saca que no causa gran sensación en las facultades del toro.

Uno natural, cuatro derecha, cinco altos y un pinchazo alto tomando hueso.

Dos pases altos, atiza un buen pinchazo y se corta levemente la mano.

Después otros dos pinchazos.

El toro cansado de tanto mechar, se acuesta vivo y el puntillero le dió lo que necesitaba.

El toro desarmaba, pero el matador demostró que sabe muy poco del arte de matar toros.

A pesar de todo fué breve, pues en dar los siete pinchazos y un mete y saca sólo invirtió once minutos.

Ruleto salió en cuarto lugar, con pelo negro, usaba bragas blancas y unos cuernos altos superiores, que no debieron agrandar mucho á Lesaca.

Sin corresponderle le tomó Lobito de capa y le dió cuatro verónicas bailadas, tan malas como las tres que inmediatamente después le largó el matador de turno.

Con excesiva voluntad pero con una blandura mucho mayor, tomó hasta once puyazos, correspondiendo nueve á Ballesteros, que solo sufrió una caída, y dos á Naranjero que cayó y perdió el potro.

Durante este tercio, Parra es ayudado á saltar el cerco por el 1, sin desavío alguno; pero le anduvo cerca.

Mandado cambiar la suerte, se presentan con los palos Peñita y Parra.

En primer turno, Peñita clava un palo cuarteando y Parra, tras una salida falsa, otra estaca á la media vuelta.

Segundo turno.—Peñita mete un palo y Parra medio par delantero y caído.

En vista de que el tal Parra no demuestra condiciones para el arte, Cucharero toma los palos y se presenta á ocupar el puesto de aquél, pero el perjudicado logra convencer á Cucharero y vuelve Parra á tomar los palos, mientras Peña da fin de tan desastrosa tarea con un buen par cuarteando, previa una salida falsa.

El bicho, que había comenzado la suerte de banderillas en buenas condiciones, terminó desarmando y cortando el terreno.

Y así lo encontró Lesaca cuando provisto de

rojo manto y tizona se acercó á *Ruleto* para darle tres pases con la derecha y cuatro altos, saliendo desarmado al dar uno de estos últimos, y no sólo perdió la tela, sino que por recuperarla el toro le achuchó.

Da otros dos pases altos y un pinchazo bien señalado.

Dos pases altos y un pinchazo sin soltar el arma.

Dos pases altos y un pinchazo saliendo arrollado.

Tres pases altos y una corta caída á toro parado.

Dos pases altos y un pinchazo sin soltar.

Dos pases más del mismo sistema, y una corta buena, metiéndose algo el matador, que es por donde debió comenzar.

Ocho minutos transcurrieron mientras el matador ejecutaba la faena.

Un *Saltaín* ocupó el quinto lugar, negro zaino de pelo, y de armas anchas.

Los peones le recortan á toda ley para cortarle las muchas piernas que tenía, y á renglón seguido se hicieron cargo de su cuerpo los hulanos.

Con voluntad, pero blando en extremo aceptó hasta diez puyazos, de los cuales correspondieron cuatro á Cerrajas, por una caída, y seis á Ginebrino, que no experimentó el menor percance.

Páqueta coge de nuevo los palos, y después de dejar un par en el suelo, clavó medio par quebrando. ¡Pero qué quiebro!

Moños hace dos salidas falsas y mete un par desigual.

Páqueta termina el tercio metiendo los brazos sin clavar, y luego colgando un par á la media vuelta.

Cuando llegamos á esta situación el bicho huía hasta de su sombra.

Lobito se hace cargo de la situación, y da un pase con la derecha y cuatro altos para tomar el olivo.

Un pase alto y un pinchazo delantero y caído, tomando el olivo nuevamente.

Sin más pases, una estocada delantera con mala dirección.

Ocho pases altos y un pinchazo alto.

El matador se entera de que el presidente le envía el primer aviso, y atiza un pinchazo tendido.

Da un metisaca delantero y bajo á conciencia, y el toro, como si le hubieron proporcionado un buen pienso de trigo.

El alguacil da el segundo aviso al matador.

Amaga para pinchar y sale embrocado.

Otro pinchazo sin soltar.

Otra estocada caída.

El presidente envía un alguacil á los corrales para que salgan los cabestros.

Un señorito puesto en pie sobre la contrabarrera del 10 pide permiso al presidente para bajar á matar el toro, que, como es natural, le es negado.

En vista de que los mansos no asoman, el presidente golpea sobre el pasamanos del palco, y el otro alguacil va á los corrales reclamando el cumplimiento de la orden presidencial.

Mientras tanto, el matador da dos pases altos y es desarmado, y luego dos pinchazos, el último atravesando las costillas.

Pero el toro se echó y los bueyes no salieron al redondel.

Cuando el matador se retiraba al estribo, hacía quince minutos que había comenzado la faena.

Eso sí que fué echarle toda la ley encima, y con precipitación.

Para terminar tan aburrida fiesta soltaron un ternero negro, de armas bien puestas, que llamaban *Escopetero*.

Jarana le saluda con tres verónicas tan malas

como todas las que ayer se dieron, y el Ginebrino mete tres puyazos (uno en el mismísimo testúz) y marra en una ocasión.

Con una premura inesperada, el presidente toca á banderillas y el pueblo le da la primer serenata.

Cerrajillas toma un par de á cuarta que le tenía reservado un amigo, y le pone quebrando en las mismísimas péndolas.

Conejito parte las suyas y clava un solo palo de frente.

El primero repite con medio par abierto, y Conejito le clava uno de frente, empujándole el bicho con el testúz.

Para adornar la fiesta los chicos se arrojan ante aquella *fiera*, la echan arena al hocico, la cogen de los cuernos y otras bromitas por el estilo.

¡Si sería choto el *Escopetero*!

Jarana volvió á empuñar las armas, y ante un chivo como el que tenía delante, el hombre se entusiasmó, y por poco si nos sorprende la luz del nuevo día viéndole pasar de muleta.

Y si no, allá va la cuenta.

Cinco naturales, cuatro derecha, cuatro altos y ocho cambiados para sufrir un topetazo del cabrito.

Dos derecha, dieciséis altos, siete cambiados y dos de pecho para decidirse á herir y meter una estocada tendida y trasera.

Siete pases altos, y otra estocada tendida y trasera.

Un alguacil da el primer recado de atención al espada.

El torillo achucha al matador en las tablas del 3.

Y cuando el espada se prepara á descabellar, el toro avanza y el mismo se mata.

Todo ese muleteo duró once minutos.

RESUMEN

Los toros del Sr. Miura han tomado 38 varas, han ocasionado 11 caídas y han matado seis caballos.

Los banderilleros han colocado 14 pares, 10 medios y han hecho ocho salidas falsas.

Los matadores han dado 170 pases de muleta, 10 estocadas, 14 pinchazos y un descabeillo; han sufrido cinco desarmes; han sido avisados cinco veces, y han tardado en despachar los seis toros cincuenta y seis minutos.

APRECIACIÓN.

Como ganado de desecho, la novillada del señor Miura no ha estado mal presentada.

En el primer tercio, el primer bicho hizo buena pelea; el tercero tuvo pujanza aunque escasa voluntad, y el resto fueron tan blandos como la man-tequilla.

Para los matadores, el quinto fué el que presentó mayores dificultades por su afán á la huida.

Los matadores.

Lesaca.—En su primer toro, aunque paró poco con la muleta y en el pinchazo hizo poco por el bicho, en la estocada final se metió con vergüenza.

El resultado no fué tan favorable como el diestro sin duda hubiera querido, pero, en fin, aplaudimos el buen deseo de cumplir.

En el cuarto anduvo bastante despegado, hasta que convencido de que con pinchazos se tarda un verano en matar un toro, se decidió á colocarse en el sitio debido y agarró una buena media estocada.

En la brega, activo, pero sacando muy poco partido.

Lobito.—Para pasar y matar bien el segundo toro de la corrida, no tenía necesidad de precipitarse.

Pasó sin parar y entró á herir estando el bicho desigualado lo mismo de piés que de manos.

La estocada, muy mediana.

El toro quinto, en las condiciones que pasó á la muerte, era mucho toro para Lobito, y desde los primeros pases se le vió la desconfianza que tenía.

Estuvo desgraciadísimo, y faltó muy poco para que se llevaran el toro los bueyes.

Bregando más acertado que sus compañeros, porque en ese punto sabe bastante más que ellos.

Jarana chico.—Tiene muchos deseos de cumplir y ha visto torear, pero él no ejecuta nada con acierto.

Le tocaron los dos mejores toros para la muerte, y, sin embargo, su faena de estoque en el tercero fué lamentable.

En el sexto quiso lucirse con la muleta, que dió á conocer maneja con algún desembarazo, pero no dió un pase parando, sino echándose el toro encima.

Tan pesado se puso con la muleta, que el presidente le tuvo que llamar una vez la atención.

Estoqueando, aunque más breve que en el anterior, quedó mal.

Para torear en Madrid tiene que aprender más de lo que sabe.

De los banderilleros, Cucharero y Cerrajilla los mejores.

Los picadores, todos mal.

El servicio de caballos, dejando algo que desear.

Con jacas gallegas no se pican toros de Miura de cinco y más años.

La tarde calurosa.

Muy buena la entrada.

La presidencia, tropezando muy á menudo.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN VALENCIA

Sr. Director de EL TOREO.

Estimado amigo: Acaban de tener lugar las renombradas corridas de Feria en esta capital, que tanta concurrencia atraen anualmente.

La Empresa ha hecho un negocio bonito: tanto, que se ha redondeado por completo. Yo la felicito y me felicito al mismo tiempo, ya que ese monstruoso éxito evidencia ante el mundo taurino que la afición al nacional espectáculo aquí no decae, sino que va en aumento, lo cual prueba que no somos los valencianos tan descastados y profanos en cosas del toreo como algunos creen.

Buen negocio el de la Empresa, repito, pero no han sido peores las corridas.

Yo no me atreveré á asegurar que en lo que á los ganados se refiere se deba al incentivo de las 5.000 pesetas ofrecidas por la Empresa al ganadero que mejores reses presentara, pues me figuro que no andan escasos de bienes dichos señores, pero por lo menos la honrilla de la casa debe haber contribuido, y no poco, al esmero que han demostrado en la elección de los toros que se han lidiado, hasta el punto de que hemos salido de la rutina de los últimos años.

Bueno ha sido el cartel presentado, y bien ha correspondido el público.

Esto dicho, hé aquí ahora, en extracto, el resultado de cada corrida:

Primera corrida.—Día 23.

Se jugaron seis bonitos toros del Duque, llamados *Raposo, Rumboso, Velloso, Cabrito, Sevillano y Yegüero*, de hermosa lámina, bien armados, aunque algunos de ellos quizá demasiado entrados en edad; ello no obstante, conservaron bastante bravura, mucho poder, y voluntariosos el primero, tercero y cuarto; salió abanto el segundo, blanducho al castigo el sexto, y muy superior el quinto, *Sevillano*, que, durmiéndose sobre los jacos, arremetió nueve veces á los jinetes seco y recargando, haciendo rodar á pares á los piqueros, y haciendo con ellos verdaderas carambolas. Este bravo cuanto noble animal entusiasmó á la concurrencia.

A pesar de su poder y bravura sólo tomaron 35 varas por 16 caídas y 10 jacos arrastrados; pero mucho, bastante más hubieran hecho con otra lidia menos criminal, esta es la frase, de la que obtuvieron. Hablar de garrochas quebradas por picar atravesados con las reses y con mucho palo fuera, sería cuestión larga. Los costillares de las reses se vieron convertidos en depósitos de maderas.

Picador hubo que envainó tres largas espinas en el cuerpo del animal, y no lo digo por el Chato, porque cada cual hizo por el estilo.

Esto sin contar que á la salida de cada toro se reproducía en el ruedo la huida á Egipto, huyendo los piqueros en pelotones y con la jindama retratada en el sem-

blante, evitando por tan menguado medio los encuentros, y cuando tal sucedía se abandonaban las bridas, y entregando la montura se tiraban al callejón.

Tal fué la faena ejecutada por los picadores de más moños que tenemos.

¡Vaya una brega!

Debo advertir que han tomado parte en todas las corridas los nueve picadores de las cuatro cuadrillas, y por tandas, para mejor poder apreciar el Juro las condiciones de las reses. En ellas han figurado Pegote, Agujetas, Paco Fuentes, Moreno, el Chato, Vizcaya, Juan de los Gallos, Cantares y el Sastre. Exceptuando un par de puyazos de cada uno de los tres primeros, todo lo demás que esta tarde vimos en los toreros de á caballo, fué digno, no de censuras, sino de castigo correccional.

Bien puede decirse que ellos, y sólo ellos, destrozaron la corrida; que pudiendo haber sido magnífica, quizá de primer orden, sólo resultó una medianía.

Esmérense los ganaderos, gritemos nosotros que nos den toros. ¿Para qué? Para tener el gusto de ver á los piqueros como los asesinan y huir ante ellos.

El ganado de Veragua, exceptuando el cuarto, que se distraía en palos y llegó de cuidado á la muerte, cumplió bien en los tres tercios.

LOS MATADORES

Mazzantini, que oficiaba de jefe de plaza, anduvo muy deficiente en lo que á la dirección atañe.

Bregando, lo hizo todo bastante deslucido, y si algún aplauso merece es sólo por su oportunidad en los lances extremos, en cuyos casos pone á prueba sus poderosas facultades, y nada más.

Pasó á sus toros tan despegado como movido, y con una sábana con la que iba barriendo el piso, y aunque hirió con bastante fortuna, ni practicó nunca el volapié entrando de cerca, ni trató de apretarse con los toros.

Tocóle, es verdad, el más pesado de la corrida por su tamaño, y sus intenciones, no muy sanas.

Banderilleando, citó desde larga distancia y escribió mucho con los piés, resultándole muy mediano su trabajo; casi á la altura de un peón cualquiera.

Espartero se traía deseos, muchos deseos y mucho corazón, pero en proporciones desiguales con el arte, del que parecía no acordarse para nada.

En su primer toro, que por sus condiciones debió parar mucho y consentir en los pases, bregó sin ningún aplomo y si con sobrada precipitación, pisando siempre el terreno del bicho, y quedándose tan descubierto é impotente de defensa, que á la primera arrancada se hizo el toro con él, y tomándolo de frente y por la taleguilla izquierda, se lo echó sobre el testuz, zarandeándole y arrojándolo al suelo.

Tan terrible cogida, tan de lleno, no le ocasionó más que algunos varetazos y un arañazo en el cuello.

Valiente siguió el diestro, pero viéndose en gran peligro á cada pase, efecto de la descomposición que naturalmente sigue á una cogida de tal magnitud.

No pasó con más aplomo ni menos inseguro á su segundo toro, en el que casi contó los pases por coladas y descubriéndose como en el anterior, viéndole cogido á cada momento. Hiriendo, lo hizo con poca fortuna en ambos toros, pues al primero lo despachó de un pinchazo en hueso y media caída á la parte contraria, sin estar cuadrado el toro, oyendo aplausos por su valentía; y á su segundo, de media baja y atravesada, desigualada la res, y otra media en su sitio á volapié.

Guerra, hecho un fenómeno taurínico; una faena especial en cada toro y otra de reserva en el bolsillo. Pedir más perfección en quites, vista pasando de muleta, agilidad y destreza en banderillas y superioridad con el estoque, sería ya pedir el cielo.

El gran Califa le contemplaba admirado desde una barrera como espectador, mientras yo, casi á su espalda, reseñaba los primeros del *califita* pequeño, hoy.

Mató á su primer toro, después de solos tres superiores pases, de una soberbia estocada que hizo se desplomara acto continuo, y á su segundo, de media estocada por todo lo alto y un superior descabello.

De los peones, sobresalieron Mojino en banderillas; bregando, Tomás Mazzantini y Antonio Guerra.

La presidencia no estuvo acertada en todo, pues no debió dejar que durmieran los piqueros en la fonda.

Segunda corrida.—Día 24.

De mucho ruido venían precedidos los seis toros de Ibarra destinados á esta corrida, y bien puede decirse que fué muy igual y bien presentada. Exceptuando el segundo, que flojeó algo, y el tercero, que sin los acosos del Pegote hubiera sido fogueado, pues volvió la cara una porción de veces, los otros cuatro cumplieron como buenos, y alguno superior, como el quinto, *Alcucillo*, que ocasionó caídas fenomenales á los piqueros y desbalizó cuatro caballos en un momento.

La lidia de este bravo toro se dividió en dos partes, pues al saltar con ímpetu la valla rompió el cerrojo de la segunda puerta, encontró abierta la tercera, y se largó á visitar las dependencias de la plaza, siendo horrible el pánico que se apoderó del público, temeroso de verle aparecer en los tendidos de un momento á otro.

Los del ángulo 11 se precipitaron sobre la contrabarrera, que no pudiendo resistir la presión de aquella apiñada masa, se rompió, arrastrando tras ella á un gran número de personas, y cayendo encima de aquellas otras inmediatas, empujadas por los que se arremolinaban, y llenando el callejón.

Los que estaban encima procuraban esconderse deba-

jo; los que yacían debajo gritaban por sacar la cabeza, y algunos no se movían de la tierra, creyendo tal vez que hacía rato los había muerto el toro. Otros pasaban por encima de aquéllos y se tiraban de cabeza al redondel cual si estuvieran en el baño y sin temor á romperse la crisma. Tal era el pánico, que alguno hubo que, en fuerza de tropezar con las paredes y tomando por toro hasta su sombra, se causó varias contusiones, y hasta creyó y dijo que eran varetazos del toro. El espectáculo, aunque lastimoso, resultaba al propio tiempo cómico en alto grado.

La cuadrilla, que había salido en persecución del toro, fué regresando al ruedo, y Mazzantini hizo señas de estoquear; otro individuo que apareció detrás indicó por signos que había sido ya encerrado, y tras ellos salió Guerrita, indicando el número 4 con los dedos, interpretando muchos que eran cuatro los muertos.

Asusta pensar lo que hubiéramos presenciado si al toro le da por volver al ruedo cuando caía la gente.

¿Pero qué había sido del temible *Alcucillo*? Este cogió entre portones al picador Fuentes, quien cambió de montura, pues el toro se le llevó en la cabeza al *Rocinante*, y él quedó montado en un *Clavileño*, ó sea sobre una hoja de la puerta.

El toro se cebó en el jaco, dando tiempo con ello á que se pusieran á salvo los que por allí había. El animal se metió en el corral donde desuellan, sin maltratar los tiros de mulillas, desde donde á pedradas y con ayuda de los cabestros pasó á los corrales, y de éstos otra vez á los toriles.

Restablecida la calma y reparada la avería de la contrabarrera por los carpinteros, se abrió el chiquero y apareció de nuevo el bravo *Alcucillo*, tan guapo y majestuoso como á su primera salida, siendo recibido con un general aplauso. Había transcurrido más de una hora. El toro, aunque descompuesto y con la tendencia de buscar nuevamente la salida, murió como un bravo á manos de Mazzantini, corneando y volteándose con los jacos fallecidos.

En suma: los toros de Ibarra, buenos; sólo el segundo flojeó bastante, y el tercero no fué fogueado por el acoso que practicó Pegote, salvando así el crédito del ganadero. Tomaron 39 varas por 16 caídas, y se arrastraron 12 caballos.

Aunque de mucho poder y de bastante cabeza, fueron algo tardos en varas, se defendieron en palos y cobraron algún sentido en la muerte.

Lagartijo, oportuno en algunos quites, pasó de muleta casi á gatas, y muy movido, y aunque al herir se echó fuera siempre, estuvo afortunado, pues despachó al primero de media estocada, y al segundo de un pinchazo, una corta y delantera y otra buena.

Mazzantini estuvo oportunísimo en quites; pasó no más que medianamente á sus toros y despegado; nada feliz con el estoque, pues á su primer toro le recetó una baja y corta sin soltar, un pinchazo en hueso saltando el estoque, otra corta en su sitio con igual resultado, otra lo mismo en un todo, y otra igual á las anteriores, y por fin una estocada un poco delantera, metiéndose esta vez con más verdad y coraje. A su segundo dió media estocada y otra delantera hasta la mano, intentando una vez el descabello, pero sin resultado.

Guerra llevó el mayor peso en la brega general, sobresaliendo en todo. A su primero, que era un pavo, según desparramaba la vista y por sus acometidas, le dió media estocada baja y con travesía, y una soberbia estocada á volapié, entrando y saliendo superiormente y aprovechando los momentos. En el último entró muy bien, pero se le fué la mano y resultó una estocada baja.

De los picadores sobresalió *Pegote*, y todos ellos cumplieron mejor que en la primera tarde.

La corrida fué buena y de emociones.

La entrada un lleno completo

Tercera corrida.—Día 25.

Los toros de Miura han quedado desde luego fuera de concurso, pues que han resultado los peores. Tres de ellos resultaron blandos al castigo, sin codicia y ningún poder, y otro, el cuarto, manso y tonto, que dió ocasión á que *Lagartijo* se sentara ante él sobre un caballo. Con esto está todo dicho. Sólo el quinto y sexto fueron dos torozos de poder, bravura y codiciosos. En general se defendían en palos, y en la muerte se hicieron de mucho sentido el tercero y quinto, que se tapaban y buscaban coger carne. Tomaron en junto 45 varas, dieron 8 caídas y mataron en plaza 9 caballos.

Lagartijo pasó á su primero de lejos y movidísimo, pues este toro fué lidiado con mucho asco en los tres tercios, sin motivo para ello, y lo despachó de una *moja* en los bajos.

En su segundo, que era un pavitonto, pasó confiado y bien, pero se hizo pesado con tanto pasar y pasar, y con hacer le llevaran el toro á un caballo muerto, para tener el gusto de sentarse, pero cuidando de dejar el cuerpo del jaco entre él y el manso, al que hizo primero una sangría sin soltar el arma, y media estocada buena. El maestro oyó muchas palmas por lo del caballo, pero para mí estuvo mucho más valiente en su primero, aunque no se sentó en parte alguna, y si pasó sólo entre pitones y á gatas é hirió mal y con sobrada precipitación, cual si tratara con un criminal.

En la brega, trabajador, y bien banderilleando al quinto toro.

Mazzantini apretó esta tarde, por ser la última para

él, y llevó el peso de la corrida. Fué muy aplaudido en quites, pues hizo algunos tan oportunos como bien terminados.

Con la muleta hubo de todo, aunque por regla general paró poco y sólo le viceñirse en algún cambiado, y no mucho. Hirió medianamente en sus dos toros, despachando á su primero de un pinchazo doloroso y media delantera, y á su segundo, que se le colaba, le dió dos pinchazos cogiendo hueso y arrancando de largo, y una hasta el pomo, algo baja, pero atracándose de toro. En banderillas, menos que mediano.

Espartero, el blanco de mis censuras, según sus partidarios, convencido tal vez de mis verdades, trató y aun consiguió imprimir seguridad y algún aplomo pasando de muleta, agarrándose al suelo cuanto pudo y llegando á consentir en algunos pases. Esto es, mucho mejor que en la primera tarde, si bien abusó un tanto de los de pecho, en uno de los cuales, pisando terreno que no le pertenecía por completo, y por no despegar lo suficiente, se le llevó el toro por delante, derribándole cerca de la valla.

Hiriendo, lo hizo con poca fortuna, pues á su primero, que desafiaba y llevaba la cabeza por los suelos, lo despachó de un pinchazo en hueso, saliendo achuchado, y un bajonazo dado sin tal propósito, aunque lo merecía la condición del bicho. A su segundo le dió sólo una estocada, que resultó baja y contraria, saliendo embrocado por entrar á herir no estando el toro en la rectitud debida, y descabelló al segundo intento.

En los quites, trabajador y ayudando mucho á Mazantini.

Los banderilleros nada hicieron de notable, y los piqueros, como ocurre siempre, valientes con los flojos. El Chato, hecho una fiera; picó más que todos y se revolcó más que todos.

La corrida, sin los dos últimos toros, hubiera sido aburrida; así resultó sosa.

La presidencia del Sr. Taronches, buena, como la entrada, que fué un lleno, pero rebosado.

Cuarta y última.—Día 26.

Los nueve toros del Saltillo jugados en esta tarde, fueron buenos en los tres tercios, bravos y nobles hasta el fin, haciendo en conjunto una corrida ligera con ser tan larga, bonita y manejable, sobre todo, demasiado manejable por su escaso respeto, á falta de cuerna, aunque en su mayoría duros y demostrando mucha cabeza. Distó mucho de ser tan respetuosa como la de los de Ibarra.

Tardos y blandos resultaron el primero, que fué un guasón de tomo y lomo, y el séptimo, y falto de voluntad el sexto, aunque de poder.

Los seis primeros, que entraban en concurso, admitieron 44 puyazos por 17 caídas y 8 caballos arrastrados. El quinto resultó muy bueno.

Entre los tres restantes, los de fuera de concurso, tomaron 27 varas por 17 caídas y 8 caballos muertos en plaza. Todo esto hecho entre los dos últimos, pues el séptimo resultó un mauso. El ganadero se equivocó en el octavo, preciosísimo toro, y en el noveno, que fueron archisuperiores. Ellos dos solos hicieron tanto como los siete primeros. Hay que fijarse en esto para juzgar el fallo del Jurado.

Total de varas, 71; caídas, 24; caballos arrastrados, 16.

Quites los hubo interesantísimos y para lucirse todos los matadores, que bregaron mucho, con desahogo y enfiados por la nobleza de las reses.

Lagartijo estuvo pesado hiriendo, pues no tenía el santo de cara, pero sí anduvo trabajador.

En su primero hizo tres faenas en que hubo de todo, dando una baja y mal dirigida, un pinchazo bueno, media metida en su sitio, aunque sin meterse en el suyo el matador, y un descabello.

En su segundo dió un pinchazo en mal sitio, rompiéndose el estoque; media tendida y delantera, un pinchazo bueno, una honda y atravesada, un intento á la ballestilla, y dos descabellos á mano con la puntilla, resultando la faena muy laboriosa.

En su tercero pasó encorvadísimo y con mucho movimiento, dando una corta y delantera, otra lo mismo y muy delantera, y un buen descabello estando todavía muy vivo el toro. En banderillas bien, aunque resultó un par algo desigual, y el segundo un tanto delantero, pero llegó bien.

Espartero hizo algunas buenas faenas con la muleta, y en otras, en que volvió á las precipitaciones, desapareció en parte el aplomo empleado en las primeras, y que tan bien sienta en los buenos matadores.

Hirió mejor que en las primeras tardes, despachando al primero de una sola estocada hasta la mano, algo caída, que le valió la oreja; á su segundo le dió un pinchazo ido, una corta y caída, y una buena á volapié, metiéndose con más verdad que en los anteriores viajes; en su tercero, un pinchazo ido, saltando el estoque, otro en hueso, entrando bien, y media buena, todo á volapié.

Guerra, admirable en banderillas, en la brega, pasó bien, y fué buena la estocada con que despachó á su primer toro, bueno el pinchazo y la estocada dada al segundo, y archisuperiorísima la que hizo polvo al último, que puso el sello á las magníficas corridas de Feria. Guerra, no sólo ha sobresalido entre todos, sino que ni siquiera ha visto empañada su fama, ni como matador, ni como torero.

De los piqueros, el Chato por lo valiente, bien los

banderilleros, acertada la presidencia, y la entrada un lleno con colmos.

Tales han sido las corridas de Feria presentadas por la Empresa, que merece un aplauso por su acertada gestión.

Ahora esperemos el fallo del Jurado, que se hará público en la corrida del domingo próximo, 31 del actual, en que se lidiarán ocho toros de D. Anastasio Martín, y habrá plaza partida, tomando parte Fabrilo, Ecijano, Jarana y Minuto.

Si la misión del Jurado es adjudicar el premio de 5.000 pesetas á la mejor sangre, en ese caso, la ganadería agraciada debe ser la de Saltillo, con lo que se premiará lo que se dice una monada brava: pero si á la mejor sangre fuera unido el requisito de corrida de toros, en ese caso, nadie le podría disputar el premio á los toros de Ibarra, que presentó una corrida bien igualada, brava, de poder y de respeto, que no sé lo que hubiera resultado á haberla tratado con la valentía con que se lidió la de Saltillo.

TEORÍAS.

Valencia, 28 Julio.



¡Pobre Gonzalo!—En el vecino pueblo de Colmenar de Arroyo ha fallecido el antiguo matador de toros Gonzalo Mora.

Empezó á figurar este diestro en Madrid, de donde era natural, á los diecinueve años de edad; el año 1845, y desde esta fecha no dejó de trabajar en todas las plazas de España, Habana, donde toreó en una temporada 53 corridas, el Havre y Lima.

Ha sufrido muchas cogidas importantes; pero las más salientes fueron la que tuvo en Madrid, estando de paisano, al matar un toro que no pudo estoquear los espadas contratados, recibiendo un puntazo en una ingle; y en otra, en Utiel, el tercer bicho le dió una cornada en el muslo derecho, y estando solo en la plaza, hubo de suspenderse la corrida.

Ha sido buen compañero y un torero de los que han sabido adornarse en la plaza. En su juventud daba el salto de la garrocha como pocos.

En Madrid fué muy querido por su generosidad con los pobres y por ser un buen ciudadano, de los primeros siempre en las filas liberales.

Ha muerto á los sesenta y seis años de edad. ¡Descanse en paz!

Ayamonte.—El lunes se verificó una novillada en Ayamonte, á la que asistieron gran número de pescadores portugueses.

Gorete gustó muchísimo toreando, y mató sus dos toros de dos estocadas superiores.

Vaquero estuvo admirable con el capote, cogió un gran par de frente al tercero, que le valió una ovación, y mató sus dos toros de dos estocadas y un pinchazo.

Los espadas fueron extraordinariamente aplaudidos y sacados en triunfo de la plaza.

Nimes.—Para el próximo domingo hay anunciada una corrida en la que toreará seis toros del Duque de Veragua el espada Cara-ancha.

Manzanares.—El día 10 de Agosto torcará Guerra en esta nueva plaza una corrida de Flores.

A los que buscan contratas.—Los matadores de novillos que deseen enviar proposiciones para tomar parte en una corrida de seis toros que ha de verificarse en Rioseco (Valladolid), el día 11 del próximo Septiembre, pueden dirigirse á D. Ramón Castellanos, en dicha población. En la corrida tomarán parte dos matadores con sus cuadrillas, y al que se crea mejor y presente proposición más ventajosa, se le contestará enseñada.

Huesca.—El próximo día 10 se toreará en esta capital una corrida, en la que estoqueará Pepete los cuatro primeros toros, y los conocidos novilleros de Zaragoza Villita y Chato los dos últimos. El ganado será de Lizaso.

Valencia.—De nuestro corresponsal recibimos anoche el siguiente telegrama:

Valencia, 31 (8 n.).—Los ocho toros de don Anastasio Martín, han resultado buenos; han tomado 49 varas y se han arrastrado 13 caballos.

Fabrilo estuvo superior en la muerte del primer toro, siéndole concedida la oreja.—En el quinto, desacertado.

Ecijano, mediano en el segundo, y mal en el sexto.

Jarana, mal en el tercero y mediano en el séptimo.

Minuto, bien en el cuarto, y mediano en el octavo.—Teorías.

Apoderado.—El del espada Juan Jimenez (Ecijano) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

Santander.—La corrida anunciada para el domingo 24 fué suspendida en el momento en que iba á dar comienzo á causa de un fuerte aguacero.

Suspendida para el día siguiente, no pudo verificarse á causa de sucesos conocidos ya en todas partes.

Por fin se verificó sin ningún contratiempo el miércoles 27, jugándose los toros de Aleas, que resultaron buenos y mataron 21 caballos.

Cara-ancha estuvo despegado en la muerte de sus toros, y obtuvo palmas capeando y poniendo banderillas.

Reverte, bueno en uno, que le valió la oreja, y mediano en los otros dos.

En la brega y banderillas escuchó palmas. La segunda corrida se verificó ayer 31.

Los toros eran del Sr. Udaeta y cumplieron. Cara-ancha estuvo superior y Bonarillo muy bien.

Banderillearon el último toro y fueron muy aplaudidos.

Faico.—Las empresas que deseen contratar á este matador de toros, pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla; y León, 17, Madrid.

Valladolid.—De nuestro corresponsal recibimos el siguiente telegrama:

Valladolid 31 (7 n.)

Los toros salamanquinos de ganadero no anunciado han resultado bueyes.

Se han arrastrado 5 caballos.

Centeno, bien.—Golasejo.

Manuel Vargas TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41. — Sevilla

ESPECTÁCULOS PARA HOY

PRINCIPE ALFONSO.—8 3/4.—La espada de honor.—Correo nacional.—La espada de honor.—Ki-ki ri-ki.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—Salt y suerte.—El sueño de anoche.—Mañana... será otro día.

—Montaña rusa todos los días, desde las ocho de la mañana á las doce, y de tres de la tarde hasta las ocho de la noche.

TIVOLI.—8 3/4.—Coro de señoras.—El hijo de su excelencia.—De Herodes á Pilatos, ó el rigor de las desdichas.—El hijo de su excelencia.

RECOLETOS.—9.—Madrid puerto de mar.—Los extranjeros.—Adivina quien te dió.—Madrid puerto de mar.

CIRCO DE PARISH.—9.—Undécima representación de la apañada pantomima «La feria de Sevilla», exornada con baile y cante flamenco, terminando con la lidia de un becerra bravo.

Silla, 2 pesetas; entrada, 50 céntos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO	
+ de JOSÉ ORTEGA +	
Ruzafa, 51, VALENCIA	
TELEGRAMAS	
ORTEGA Impresor Valencia	
Para Plazas de Toros,	
— Ferias y Teatros. —	
ESPECIALIDAD	
en la confección de toda clase de carteles, incluso AL CROMO y de GRAN LUJO, CARRERAS, VIRETAS PARA PROGRAMAS A MANO, BILLETES, PASES, etc., etc.	
Servicio rápido.—Precios sin competencia.	
La correspondencia se contesta en el día.	

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.